



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2021

Pedro Humberto ALLENDE
Miguel FARÍAS
Heitor VILLA-LOBOS
Alberto GINASTERA

CONCIERTO
Presencial 13

Danor
QUINTEROS
Noviembre 25
11:00 HRS

Corporación
Cultural
San Carlos
de Itihue



CENTRO CULTURAL
PAINÉ

PATRICIA READY
GALERIA

F. CHOPIN

NOCTURNO OP.9 NO.2

VALSE DE DO SOSTENIDO MENOR OP.64 NO.2

RONDO OP.16

Ernő DOHNÁNYI

VALSE DEL BALLET "COPPÉLIA"

DE LÉO DELIBES

F. LISZT

SONETO 104 DE PETRARCA

Frédéric Chopin (1810-1849) fue uno de los primeros compositores en enriquecerse mediante la venta de publicaciones, los conciertos pagados y las clases particulares. Así, sostuvo un estilo de vida de agrado sin necesidad de invertir tiempo en labores burocráticas o tediosas. No obstante, a diferencia de otros músicos que comercializaban sus obras, nunca renunció a la sofisticación, de tal manera que consiguió llamar la atención tanto de aficionados como de profesionales.



En la época en que Chopin vivió, las obras para piano solían cumplir tres propósitos: la enseñanza, el disfrute amateur y la interpretación ante un público. Él destacó en todos estos ámbitos, dado que concibió desde danzas y nocturnos, de diversos niveles de dificultad, hasta sus exigentes baladas, scherzos y sonatas. Aunque compuso veinte canciones y cuatro obras de cámara, la música para piano solo abarca gran parte de su catálogo: dedicó a ese instrumento más de doscientas piezas, seis de las cuales tienen acompañamiento orquestal.

Chopin nació cerca de Varsovia, en una zona que se encontraba bajo dominio ruso. En 1829, decidió viajar a Austria por sus propios medios, pero no tuvo éxito: su música permitía entrever tendencias nacionalistas y beligerantes, lo cual le cerró las puertas del imperio. Probó también suerte en Alemania e Italia, donde presentó sus conciertos para piano y orquesta, sin conseguir ninguna oferta laboral tentadora. Finalmente, en 1830, decidió mudarse a París. Desde entonces, nunca regresó a su tierra natal. Posiblemente, la infructuosa revuelta de Polonia, que acaeció en 1831, acrecentó su aversión a volver.

En la capital francesa, Chopin encontró, por un lado, a una gran cantidad de compatriotas; por otro, a un público entendido, que no se contentaba con el mero virtuosismo, sino que buscaba también profundidad. De esta forma, se sintió muy a gusto y no tardó en convertirse en invitado de honor de las refinadas tertulias aristocráticas, auspiciadas casi siempre por damas poderosas. Del mismo modo, conoció a algunos de sus más famosos colegas, como Rossini, Meyerbeer y Berlioz.

Una de las mayores contribuciones que hizo Chopin a la música de salón fueron sus nocturnos. Si bien el género fue concebido por el irlandés John Field (1782-1837), fue el polaco quien se encargó de consagrarlo. Pensadas para ejecutarse cuando el sol ya se había puesto, estas piezas se asociaban a un contexto de intimidad. Duran en promedio unos seis minutos y sus características provienen del bel canto italiano, célebre por sus melodías rebosantes de ornamentos, que flotan sobre un acompañamiento rítmico. En general, presentan una estructura igual a la de las arias da capo, es decir A-B-A': en la primera parte se expone un tema, luego viene una sección intermedia de carácter contrastante y, finalmente, reaparece el motivo inicial, pero esta vez lleno de variaciones que permiten al intérprete lucirse.

El nocturno op. 9 nº2 es, sin duda alguna, una de las obras más conocidas del compositor. Su atmósfera nostálgica, al tiempo que luminosa y tranquila, la torna muy agradable de escuchar. El acompañamiento de la mano izquierda es bastante regular; por otro lado, en la derecha, Chopin exhibe su talento en el arte de ornamentar.

Desde otra perspectiva, en los palacios que el compositor frecuentaba, era común que se oyeran danzas estilizadas, que no servían para bailar, sino que constituían una forma de entretenimiento capaz de combinar la elegancia del salón con la tradición popular. En este sentido, Robert Schumann dijo en una ocasión que los vals de Chopin son "más para almas que para cuerpos" y que parecen breves poemas, en los que el músico echa una mirada hacia las parejas que bailan, pero pensando en cosas más profundas que el baile.

El vals opus 64 nº2 en do sostenido menor se ajusta bien a la descripción de Schumann. Aun así, el carácter nostálgico y expresivo de su comienzo contrasta con las veloces corcheas que le suceden. La sección intermedia, en tanto, ofrece una línea melódica muy lírica, que se presta para elegantes rubatos.

Si bien Chopin exploró al máximo las posibilidades sonoras del piano y realizó grandes innovaciones armónicas, en los albores de su carrera, como muchos otros músicos, debió ganarse el reconocimiento del público luciendo sus capacidades. El rondó opus 16 es una obra de juventud, por lo tanto, sus exigencias técnicas son enormes. Es una pieza fresca y variada, que comienza con una borrascosa introducción en do menor. Tras ella, emerge el brillante tema del rondó. Desde ahí en adelante, casi no hay descanso para el intérprete, pues los motivos líricos aparecen combinados con patrones rítmicos repetitivos y extenuantes.

Clément Delibes (1836-1891) fue un compositor francés, conocido por sus ballets y óperas. Al igual que muchos músicos célebres de su nación, estudió en el Conservatorio de París, donde aprendió a cantar y tocar órgano. Gran parte de su música es de cariz popular, dado que configura sonoridades livianas y amables. Esto queda reflejado en el fresco, despreocupado y melódico vals de su ópera Coppelia, transcrito para piano solo por el también célebre compositor y virtuoso pianista húngaro



Ernst von Dohnányi (1877 – 1960), quien, tras vivir en carne propia los horrores de la Segunda Guerra, consiguió gran fama en los Estados Unidos. No es considerado un nacionalista, si bien promovió la obra de Bartók y Kodaly cuando fue director musical de la Orquesta Filarmónica de Budapest.

Por otro lado, Desde el siglo XIX hasta hoy, ha existido un código para realizar recitales de piano: un intérprete ejecuta, de memoria, repertorio múltiple, que abarca desde Bach en adelante. Quien acuñó tal forma de presentarse en público, que ha devenido en un ritual, fue Franz Liszt (1811-1886), una de las primeras superestrellas de la música, cuyas glamorosas puestas en escena atraían a un cúmulo de seguidores y fanáticos. Es más, durante sus espectáculos era común presenciar gritos desaforados, desmayos, rosas cayendo desde los palcos, etc. Él anticipó, en cierta medida, lo que ocurre hoy con los ídolos del rock o del pop.

Por otro lado, Desde el siglo XIX hasta hoy, ha existido un código para realizar recitales de piano: un intérprete ejecuta, de memoria, repertorio múltiple, que abarca desde Bach en adelante. Quien acuñó tal forma de presentarse en público, que ha devenido en un ritual, fue **Franz Liszt (1811-1886)**, una de las primeras superestrellas de la música, cuyas glamorosas puestas en escena atraían a un cúmulo de seguidores y fanáticos. Es más, durante sus espectáculos era común presenciar gritos desaforados, desmayos, rosas cayendo desde los palcos, etc. Él anticipó, en cierta



medida, lo

que ocurre hoy con los ídolos del rock o del pop. Liszt se atrevió a presentarse fuera de los salones aristocráticos y tornar su arte accesible a las masas. Como era consciente de que sus seguidores lo idolatraban, no tuvo reparo alguno en arrojar sus guantes, exagerar sus gestos y miradas, improvisar pasajes en medio de las obras o alterar las partituras a gusto. Asimismo, fue el músico que más posó para retratos hasta antes del siglo XX.

Sin duda, estas actitudes dañaron su reputación de músico serio, pues no faltó quien viera en sus espectáculos un romanticismo superficial y grandilocuente, que únicamente perseguía la idolatría. Con todo, Liszt fue una figura trascendental no solo en el campo de la interpretación, sino también en muchos otros. Se cree que inventó, por ejemplo, las “clases magistrales”, eventos en los cuales sus estudiantes de piano tocaban para él y, al mismo tiempo, para los demás aprendices. En tales instancias, las correcciones y comentarios eran escuchados por la audiencia completa, de manera que resultaban útiles para todos. En general, su labor como docente fue destacada, pues formó a personalidades de la talla de Hans von Bülow.

Desde otra perspectiva, parte importante del gigantesco catálogo de Liszt consiste en arreglos para piano de obras sinfónicas o líricas, escritas por otros compositores: tomaba motivos conocidos y realizaba contemplaciones, paráfrasis y fantasías, casi siempre con aires de improvisación y toques de virtuosismo.

Por otra parte, sus innovaciones formales fueron significativas, como puede advertirse en su famosa Sonata para piano, concebida en un solo movimiento. Se encargó, además, de explorar la afinidad entre música, pintura y poesía, lo cual le llevó a desarrollar el poema sinfónico. Esto le valió el rechazo de aquellos que veían en la música un arte absoluto.

En 1848, Liszt aceptó un puesto como director de la corte musical de Weimar. Inició así un periodo mucho más enfocado en la composición que en los escenarios, que se extendió hasta 1861. Preocupado por recuperar su reputación, experimentó con piezas para orquesta. Asimismo, profundizó sus innovaciones armónicas, con una mayor utilización de las relaciones de tercera, las escalas no diatónicas y las divisiones iguales de la octava, es decir, con los acordes aumentados y disminuidos.

El Soneto 104 del Petrarca forma parte de los "Años de peregrinaje", ciclo de piezas que relata las impresiones que Liszt recogió durante sus diversos viajes; en este caso, en Italia. Basada sobre un apasionado texto, en el cual el goce y el dolor se contraponen en forma bastante ambivalente, la obra da cuenta de un asombroso talento para narrar a través de la música: en algo más de siete minutos, ofrece secciones de calidez y contemplación, como también otras de desenfreno, algo muy propio del romanticismo lisztiano.

Javier Covacevich, Pianista

Danor Quinteros

Aclamado por su “destreza artística” y reconocido como “pianista virtuoso” por la prensa, Danor Quinteros se ha posicionado como uno de los pianistas sudamericanos más interesantes de su generación. Aplaudido por la crítica internacional, ha sido premiado y galardonado en numerosas ocasiones. En Chile ha recibido el 1er Premio en los concursos Claudio Arrau, concurso “Flora Guerra” organizado por la Sociedad Federico Chopin en Chile y el concurso “Jóvenes Solistas” organizado por el Teatro Universidad de Chile. Entre sus logros internacionales destacan premios en competencias como el Concurso Santa Cecilia en Portugal, Steinway-Preis en Alemania, Premio del público en el festival Pianale, Ile de France y El Concurso “Giuliano Pecar”. Recientemente Danor obtuvo el 3er lugar en la Competencia Internacional Georges Enescu de Bucarest, el primer lugar en el Concurso “Les Corts” Barcelona y el premio absoluto en el concurso “Pietro Argento” de Italia, siendo invitado este año a formar parte del jurado. De igual manera ha obtenido importantes reconocimientos en música de cámara, ganando el premio de la Academia de Lausanne y el premio al mejor pianista acompañante en el Concurso G. Enescu. Danor Quinteros trabajó además junto a la clase de violín de Pierre Amoyal en la Universidad Mozarteum de Salzburgo.

En Chile ha dado recitales en el Teatro Municipal de Santiago, la Universidad Federico Santa María, Centro cultural GAM, Teatro de la Universidad de Chile, el Salón Fresno de la Pontificia Universidad Católica de Chile y en las Semanas Musicales de Frutillar.

Además, se ha presentado en distintas salas internacionales de Europa, Asia y Norteamérica, destacando el Ateneo Rumano de Bucarest, Tonhalle Zürich y la Steinways Haus de Düsseldorf. Asimismo, ha participado en el Helsinki Chamber Music Festival



en Finlandia, One Month Festival en Corea, Shimamura concert series en Japón y en el Summer Festival de Banff Centre, en Canadá.

También ha tocado como solista junto a la Filarmónica Georges Enescu, Orquesta de Cámara de la Universidad Católica de Chile, la Orquesta Sinfónica de Chile, la Akademisches Orchester Zürich y la Orquesta Sinfónica de Toruń en Polonia.

Danor Quinteros terminó sus estudios de piano en la Pontificia Universidad Católica con la profesora Maria Iris Radrigán para luego continuar en Europa con los profesores Jacob Leuschner en la Escuela Superior de Música de Colonia y Pavel Gililov en el Mozarteum de Salzburgo, obteniendo el grado de Master of Music y Konzertexamen con máxima distinción.

Asimismo, ha trabajado con reconocidos profesores y músicos como Pierre-Laurent Aimard, Andrea Lucchesini, Jacques Rouvier, Andrzej Jasiński y Lars Vogt entre otros.

Durante sus estudios ha recibido becas y reconocimientos por parte de la corporación Amigos del Teatro Municipal, CONICYT, el programa de intercambio DAAD y el Consejo Nacional de la Cultura y la Artes.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con una clavinova o piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar casi 200 pianos desde Arica a Puerto Williams. Con nuestro programa "Pianos para Chile" pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa "Un piano en tu casa", para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, monitorías, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, afinación y mantenimiento de pianos.

Nuestra temporada de conciertos 2021 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a 12 localidades entre Mejillones y Porvenir, en formato de piano solo, guitarra sola y variadas agrupaciones de cámara. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estos conciertos.

Les agradecemos profundamente el asistir y conectarse a esta temporada que para nosotros es un sueño hecho realidad.

Cada uno de los lugares escogidos para estos conciertos, son para nosotros sumamente simbólicos por la cálida recepción de sus habitantes a cada una de las actividades que hemos realizado en el pasado. Esperamos permanecer en el tiempo desarrollando actividades culturales en conjunto.

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

PETROFLEX 

CMP
UNA EMPRESA DEL GRUPO CAP

www.fundacionpianosparachile.cl